

CARLO JEAN

GUERRA, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

**EL RESURGIR DE LA GEOPOLÍTICA Y EL USO DE LA FUERZA
EN LA ÉPOCA «POST-ESTRATÉGICA»**

POR JOSÉ M^a. ROMERO SERRANO

JEAN, Carlo. GUERRA, STRATEGIA E SICUREZZA (1997). Ed. LATERZA. Roma.

Las obras recientes de Carlo Jean hay que considerarlas en la trilogía que forman «Geopolítica» (1995), «L'uso della forza» (1996) y «Guerra, strategia e sicurezza» (1997). De esta manera, el autor se mueve desde el nivel superior de la estrategia hasta las implicaciones del nivel inferior del uso de la fuerza. El conjunto combina aspecto teóricos, procesos históricos de doctrinas y escuelas geopolíticas y de pensamiento, y su aplicación y vigencia en el mundo actual; en última referencia siempre aparece la aplicación al caso de Italia.

Carlo Jean nació en Mondoví en 1936. Es oficial alpino y profesor de estudios estratégicos en la LUISS y presidente del Centro de Altos Estudios de la Defensa. Colabora en diversas publicaciones, entre ellas «Limes. Rivista italiana di Geopolitica». Ha publicado y dirigido la redacción de diversos libros desde mediados de los ochenta, relacionados con los estudios estratégicos, la defensa y la historia de las fuerzas armadas. En definitiva, es un autor que está tratando de recuperar la tradición italiana de los estudios estratégicos.

Su trabajo está recomendado para aquellos lectores interesados en las disciplinas de la geopolítica y la estrategia.

Los estudiosos de geopolítica, según el autor, no son nunca neutrales, sino que siempre están comprometidos. «la geopolítica, en definitiva, no es más que la *geografía del príncipe*,...una reflexión que precede a la acción política».

Hoy asistimos a una recuperación del término y, así, el concepto de pan-región en un mundo multipolar, como aquél descrito por Kissinger, está muy próximo a los dibujados por los geopolíticos de primeros de siglo. La revisión de la teoría de Spykman, según la cual el centro propulsor de la conflictividad mundial está en el *rimland* y que la Unión soviética es el aliado natural de los EE.UU. en oposición a la unificación del anterior, concuerda con la actual política de «Rusia first». Incluso la rivalidad, basada en criterios de cooperación y competencia de las organizaciones económicas regionales, suscita de nuevo el interés por su estudio.

En la actualidad, la victoria occidental en la Guerra Fría parece abrir tres atractivos escenarios muy diferentes entre sí: Por un lado, el definido por Immanuel Wallerstein, que pronostica que el fin del comunismo producirá, a su vez, el desmoronamiento del capitalismo. Por su parte, Francis Fukuyama declara con «El fin de la historia» el triunfo incontestable de la democracia y del liberalismo. Finalmente, Samuel Huntington preve un mundo conflictivo, con enfrentamientos étnicos a nivel «micro» y choque entre civilizaciones a nivel «macro».

El autor, en este sentido, tampoco es optimista. y así argumenta:

«La tendencia a reducir la geopolítica a la sola dimensión geoestratégica y ésta a la sola dimensión tecnológica, ha sido recurrente durante la Guerra Fría por la centralidad de la disuasión nuclear».

Sin embargo, la garantía de la ventaja tecnológica tendrá un final, dado que a largo plazo las únicas victorias que cuentan son aquellas demográficas: «la historia enseña que la demografía determina la suerte de las civilizaciones». Por eso, Jean deja entrever que entre dos modelos estratégicos opuestos, el de asimilación de Roma y el de fortaleza de Bizancio, es preferible aproximarse al segundo.

Ahora bien, las nuevas tecnologías militares han erosionado una de las principales funciones del estado territorial que es la defensa de sus fronteras «naturales», garantizando a sus ciudadanos protección y seguridad. Si estas ya no son defendibles, la única defensa posible es el ataque estra-

tégico...lo cual es válido también en el campo geoeconómico; y es que Jean hace suya la afirmación de Luttwak (autor muy citado) de que la geoeconomía ha sustituido a la geopolítica y la geoestrategia en el mundo occidental. De hecho, la «terciarización» de la economía ha provocado que la importancia del espacio se haya atenuado. Si a esto sumamos que, además, estamos ante una creciente aportación de tecnología civil al campo militar, la conclusión es que:

«Las potencias sólo geoeconómicas, como Alemania o el Japón, no podrán permanecer por más tiempo exclusivamente como tales. Tarde o temprano, se transformarán en potencias también militares, aunque no lo quieran».

Para terminar con su primer libro **«Geopolítica»**, dos aportaciones importantes:

«La cultura de cualquier pueblo, consecuencia de su experiencia histórica, de sus valores, de sus mitos y de su religión, es esencial ya que influye sobre su percepción y su representación geopolítica».

El aspecto cultural también lo trataremos en su última obra. La segunda apreciación de interés versa sobre una observación de Tocqueville: las democracias, si entran en la guerra, no se arriesgan a limitarla. Por el contrario, están decididas a transformarla en una guerra total, llevada hasta el aniquilamiento del adversario. (Lo que nos hace reflexionar sobre el uso de la violencia por parte de las democracias.)

«L'uso della forza» es un libro a caballo de los dos ya citados. Recoge elementos del primero y los proyecta sobre el segundo, de tal manera que las aportaciones principales figuran en los otros dos. En este sentido, argumentos importantes están triplicados.

«Guerra, strategia e sicurezza» es una obra de inspiración clausewitziana. El libro está estructurado en 14 capítulos siguiendo la lógica de su título. Los cuatro primeros hablan de la guerra y del conflicto. Los seis siguientes se mueven en el campo de la estrategia y los cuatro últimos en el espectro de la nueva conflictividad, el pacifismo, la crisis y la seguridad.

Sobre la guerra nos trae a la actualidad la teoría profunda del pensador prusiano. Recupera la «asombrosa trilogía de la guerra» y la importancia de los centros de gravedad. Sin embargo, identifica cambios en el contexto internacional. Si antes se combatía por el poder mediante la agresión, hoy se busca la seguridad mediante el orden.

Conforma unas características de los conflictos modernos que son:

- La absoluta imprevisibilidad del fenómeno de la guerra, su carácter mutable y su inestabilidad estructural, parafraseando a Clausewitz, «La guerra es como un camaleón».
- Carece de un carácter lineal (causa-efecto).
- Existe una adecuación racional entre objetivos, costes y riesgos.
- La secuencia de la decisión comporta una interacción político militar.
- El proceso estratégico debe ser considerado en su globalidad.

Por todo ello, la guerra, superada la Guerra Fría, permanece como un fenómeno complejo, donde la estrategia se ha politizado y la política y la diplomacia se han militarizado. En occidente se busca un sistema de guerra «a cero muertos», lo que Luttwak ha denominado una «guerra post-heróica».

El autor incide en los dos componentes de la guerra; esto es, en la lucha de voluntades y en la prueba de fuerza. La primera es de naturaleza psicológica. Su ideal es conquistar sin combatir. El enfrentamiento puede ser directo, mediante la disuasión, la amenaza, entendido en su conjunto como «diplomacia de la violencia». Las voluntades pueden ser minadas indirectamente a través de una destrucción parcial de la fuerza.

La segunda es propiamente el combate. Aun así, existe una dialéctica entre ambas. Cada ataque es a la vez, una amenaza de ataque sucesivo y, al mismo tiempo, un gesto implícito que invita a la negociación.

La estrategia, «que no existe en la naturaleza sino sólo en la literatura, es un catalizador de campos diversos». Tiene dos concepciones contrapuestas, una clausewitziana, de continuidad entre la guerra y la paz, y la política y la estrategia, y una de la «escuela militarista» (Alemania 1871), con una suspensión de la política en caso de guerra, postergándola a su servicio. Es la política, no muy lejana, del «victory first».

El autor desarrolla aspectos conocidos sobre las dimensiones, el edificio de la estrategia, los modelos, los dilemas de la elección estratégica, la naturaleza, la dimensión espacial y temporal, la defensa y el ataque.

Sobre la elección estratégica advierte que está condicionada por unos costes y unos riesgos necesariamente bajos, lo que condicionará la ambición de los objetivos. En la naturaleza estratégica coexisten factores racionales (la lógica), irracionales (la emoción, el miedo y la violencia) y arracionales (la fricción). Incide, decididamente, en la importancia creciente del tiempo:

«La sorpresa puede ser conseguida sólo con una extrema comprensión del tiempo...La nueva Revolución en los Asuntos Militares

(RMA.) está basada en la reducción de los tiempos informativos y decisionales más que en la extensión de los ataques desde el inicio sobre toda la profundidad del teatro de operaciones».

La guerra es el arma del defensor...La capacidad de absorber pérdidas tiene, en guerra, una importancia igual si no mayor que la entidad de la fuerza empleada. La dialéctica entre la defensa y el ataque refleja la dialéctica típica de la lucha entre los dos adversarios que se desarrolla en el tiempo y en el espacio.

Retomando, como ya advertimos, el tema de la cultura, Carlo Jean formula unas reflexiones muy interesantes.

«A propósito, sólo recientemente se ha reconocido la importancia de la cultura estratégica en la concepción de las doctrinas militares y sobre el modo de hacer la guerra...La cultura estratégica, en fín, influye el modo en que son conducidas las operaciones militares...»

«La estrategia, como la política, no se elabora en el vacío, sino es el reflejo de la cultura de cualquier pueblo...Sólo la comprensión de la cultura estratégica puede hacer comprensible las razones de determinadas elecciones o preferencias...»

Y así ilustra con ejemplos como el de la Doctrina Truman y su relación con el «Destino Manifiesto», o la concepción de una estrategia «contravalor», contra las sociedades y sus recursos, generada durante la Guerra Civil Norteamericana en 1864.

En los siguientes capítulos va conformando su estudio sobre la estrategia. En el octavo, *Estrategia, geografía y tecnología*, afirma que por el influjo de la geografía, hoy, toda estrategia es una geoestrategia. Hace un repaso de los grandes nombres de la geopolítica y la estrategia y su principal aportación. Así son mencionados: Lacoste, Cohen, Corbett, Liddell Hart, Michael Howard, Paul Kennedy, Mahan, Tirpitz, Ratzel, Castex, Douhet, Mitchell, Trenchard, Seversky, Gengis Khan, los Toffler...que complementa la lista de los autores tratados en su libro de «Geopolítica».

En el capítulo noveno va *De la estrategia nuclear a la defensa no violenta*, estudiando formas como el terrorismo, la guerrilla, la guerra del pueblo, hasta el mismo modelo de Gandi, que no es otra cosa que una elección estratégica meditada y que el autor no relaciona con los modelos estratégicos clásicos que él mismo ha adoptado anteriormente, (nos referimos a la estrategia directa e indirecta según la importancia dada al uso de la fuerza militar).

En la *Planificación de la fuerza (cap.10)*, esquematiza los parámetros de la misma; esto es, la misión, los riesgos, la estrategia y los objetivos de fuerza y propone una metodología que bien puede estar basada en la amenaza, en la misión, en el techo presupuestario, en los escenarios, en la tecnología, en las capacidades o en los objetivos.

Sobre los *Conflictos étnicos y de identidad (cap.11)*, sitúa el control del territorio como centro de gravedad de la estrategia.

«En este contexto, resulta fundamental la capacidad de la población de manifestar una fuerte actitud guerrillera, antes que militar...Esto hace hace potencialmente más aptos para los conflictos de base étnica aquella población que tiene un mito fundacional y una autopercepción basada en una identidad guerrillera, (ejemplo, la Krajina)».

En el capítulo duodécimo, el autor examina el *Pacifismo, el desarme y el control de armamentos*, y justifica de forma razonada la tradición europea del pacifismo, desde principios de siglo, reforzado por el Pacto Briand-Kellog (1928), confirmado en los Acuerdos de Munich (1938) y que hoy abandera el disfrute de los dividendos de la paz. Según el autor, han sido las posiciones de fuerza, como aquella de Reagan, y no las de debilidad, recordando a Carter, las que han propiciado la paz.

Carlo Jean, asimismo, revisa la doctrina de la guerra justa y califica el control de armamentos como un componente esencial en la política de seguridad actual.

Los dos últimos capítulos están redactados tomando los conceptos más vigentes y cotidianos de *Operaciones de apoyo a la paz y gestión de crisis (cap.13)* y el de *Realidad y prospectiva de la seguridad en el mundo post-bipolar, (cap.14)*

En el primero, nos dice que «hoy, las crisis, son fases intermedias entre la paz y la guerra, y ya no son gestionables con señales, sino sólo con intervenciones efectivas». Y es que las «señales militares» como la puesta en alarma de la fuerza nuclear estratégica americana durante la Guerra del Yon Kippur, tenían, antaño, una eficacia inmediata y era suficiente para resolver la crisis.

Hemos pasado de una concepción de la fuerza como último recurso a una de fuerza en presencia, esto es, de la fuerza entendida como un instrumento orgánico de la diplomacia, como lo fue en el tiempo de la *Pax británica* y que hoy tratan de conseguir los EE.UU. con la Revolución en los Asuntos Militares (RMA.)

El requisito esencial de la intervención militar debe ser la intensidad (la tempestividad), con superioridad y una aplicación masiva de la fuerza militar, teniendo la masa un significado distinto al del pasado, más virtual que real, ilustrado perfectamente en los ataques de la OTAN ejecutados en la ex-Yugoslavia en el verano de 1995. En este sentido, debemos retener que:

«Un éxito militar no determina la solución de un conflicto interno, mas bien crea una gama de opciones, desbloqueando una situación sin salida».

En el último capítulo teoriza sobre la seguridad y la defensa, *aquella de carácter global*, ésta de una única dimensión militar. La defensa, la seguridad nacional y la defensa colectiva son coherentes con el paradigma realista; la seguridad colectiva se refiere al paradigma de Kant, mientras la seguridad común está ligada a la comunidad internacional y a la idea de «aldea global». La seguridad es, según esta última aproximación, un bien público mundial. Tal concepción sienta la base del derecho-deber de injerencia humanitaria, ligado al criterio de la indivisibilidad de la paz.

En definitiva, nos movemos entre polos opuestos de globalización y fragmentación, de realismo e idealismo, entre modelos de seguridad colectiva de «concierto de las potencias», con un núcleo duro de estados con mayor peso, y de «seguridad común». De igual manera, el actual sistema internacional camina entre el orden y el caos, éste último pronosticado por pensadores como Alain Minc en «la nueva edad media» (1993) o Robert Kaplan en «La anarquía que viene» (1994).

La respuesta más probable parece estar en la regionalización, que nos trae un resurgimiento de la geopolítica, donde debemos definir el papel de las naciones en el campo de la colaboración y la competencia geoeconómica, y que nos abre una época «post-estratégica», en la que el poder militar no constituirá por más tiempo el paradigma ordenador de los equilibrios mundiales.